

SESIÓN 3-CONTENIDO 3.1 ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS METODOLÓGICAS

El facilitador o facilitadora comenzará la presente sesión con un cuestionamiento sobre las prácticas metodológicas de los y las participantes a través de la **Pregunta 1** (ver Cuestiones 3 sesión). Tras ello el facilitador o facilitadora continuará con la exposición.



Fuente GRET

El facilitador o facilitadora sintetizará las respuestas a la **Pregunta 1** en un **panel 7** titulado “**Nuestra Metodología**”. El material será guardado hasta finalizar el curso.

Las “perspectiva cualitativa” de la Antropología

Como ya señalamos en la sesión 2.2, otro de los **rasgos distintivos de “la mirada de la Antropología”** es el “**como**” mira la realidad social, en definitiva, sus estrategias metodológicas y técnicas de investigación. La metodología de la Antropología se caracteriza por su **carácter eminentemente cualitativo**¹. Ésta se apoya en el análisis cualitativo de los **datos recogidos sobre el terreno**, gracias a una muestra restringida de la población en estudio, siendo sus **técnicas clave las entrevistas, las historias de vida y la observación participante**. Asimismo recurre a **fuentes secundarias de información**.

En el contexto del Desarrollo, cada vez resulta más pertinente y demandada la utilización de herramientas de carácter cualitativo, tipo de análisis que viene a sumarse a otras metodologías más al uso: económicas, políticas, demográficas, ambientales, etc.

Esta aproximación prioritariamente cualitativa nos señala **los contextos que dan sentido** a prácticas a menudo ilógicas, ineficientes o inapropiadas para los agentes de desarrollo. Nos oriente en el citado choque de lógicas (ver sesión 1).

El trabajo de campo

La Antropología enfatiza en la necesidad incontornable del trabajo de campo para la obtención de datos, evaluación de resultados, comprobación de hipótesis. Es así que la comunidad en estudio aparece como el equivalente del laboratorio experimental.

Las etnografías

En dicho trabajo de campo, la base de la Antropología, incluida la aplicada al Desarrollo es la **etnografía** (del griego “*etnos*” “raza”, “pueblo” y “*graphein*”: escribir). Se trata de un estudio descriptivo de una sociedad. Las primeras etnografías fueron escritas desde un despacho fruto de los relatos de los exploradores, misioneros, comerciantes, soldados. Es lo que se vino en denominar “Antropología de Salón”. Es sólo hacia finales del s. XIX que empiezan a observarse de primera mano las sociedades. Una etnografía consistiría en un registro descriptivo del modo de vida de una sociedad en particular.

El método comparativo

No ha de olvidarse tampoco que la Antropología desde sus inicios se ha apoyado en el método comparativo, en su rechazo a hacer cualquier generalización, a partir únicamente de su experiencia en una sociedad concreta. O, incluso, a generalizar sobre una sociedad concreta en base a su trabajo de campo en un momento histórico concreto. Toda realidad es cambiante y única.

¹ Los métodos cualitativos no son monopolio de la Antropología, sino que derivan de múltiples disciplinas y de por lo menos veinte o más tradiciones diversas, entre otras: la investigación operativa o la investigación acción.

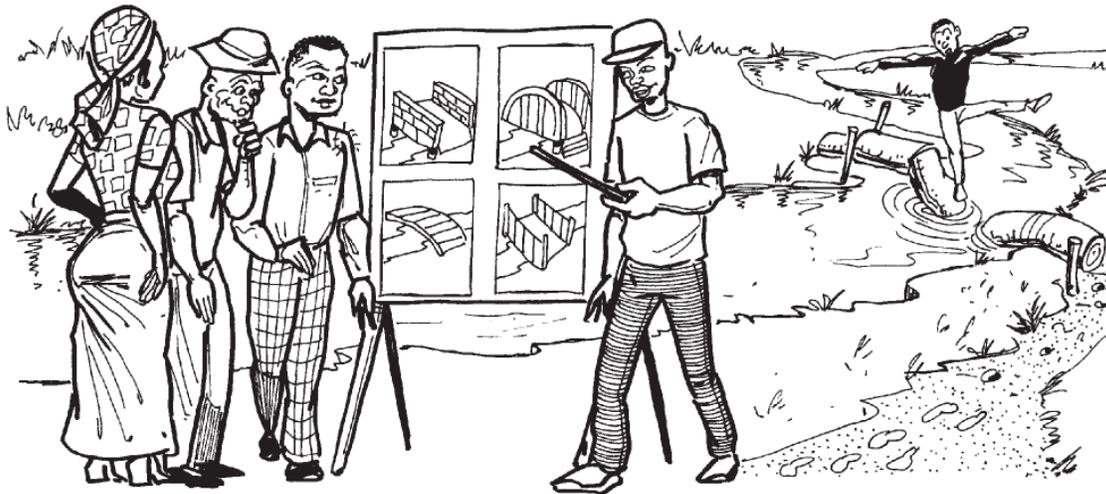
El enfoque relacional y la metodología cualitativa

Pero el ya citado enfoque relacional que caracteriza la mirada antropológica, nos permite ir más allá de lo descriptivo, pues las realidades son cambiantes y la relación de desarrollo transforma el contexto en el que interviene y viceversa.

Si realmente asumimos que la comprensión de las relaciones sociales son fundamentales para la comprensión de una sociedad, esto requiere un esfuerzo metodológico, una previsión a la hora de elegir por unas u otras técnicas, por unos u otros escenarios y actores sociales.

Sin embargo, dicha opción por la perspectiva relacional a nivel metodológico nos puede llevar en ocasiones a un conflicto con los **informantes**, pues es **más fácil trabajar con las posiciones sociales que con las relaciones**, con sujetos sociales que pertenecen a mi misma idiosincrasia que aquellos con los que difiero.

En definitiva, se trata en todo momento de problematizar la realidad, de encontrar relaciones, de **contextualizar** dichas **relaciones históricamente** y ello sin olvidar de **simultanear en nuestro análisis lo micro con lo macro**. Esto implica abarcar las dimensiones políticas, culturales, ideológicas, sociales u psicológicas en el análisis reconociendo que todo acto humano opera dentro de un marco de relaciones sociales que constituyen a todo conjunto sociales.



Fuente: GRET

Debatir en grupo la **Pregunta 2** (ver Cuestiones 3 sesión).
Tras ello el facilitador o facilitadora continuará con la exposición.

La importancia del punto de vista de los actores sociales incluidas las perspectivas no profesionales.

Adoptar el enfoque antropológico conlleva el optar en todo momento por la **implicación de los actores sociales** insertos en la relación de desarrollo. Y ello, **tanto en el proceso de investigación, como en el uso del conocimiento**. En terminología del Desarrollo, uno de sus ejes es **la participación y el empoderamiento**.

En dicho enfoque, **las perspectivas no profesionales aparecen como igualmente relevantes** para la recogida y análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo. Son los actores sociales quienes han de protagonizar nuestra investigación, siendo **sus discursos los que han de llevar el hilo de la presentación de los resultados obtenidos**. Se ha de dar a los actores sociales vía abierta para describir lo que ellos estimen importante en cada aspecto de la realidad tratada, considerando toda información aportada por los mismos como válida, siempre y cuando se contextualice.

Es así que la antropología trata de poner en evidencia **el punto de vista de los actores sociales implicados**, sus creencias, concepciones y prácticas, sus lógicas y racionalidades, sus estrategias y márgenes de maniobra, su capacidad de agencia, podríamos decir, en términos del Desarrollo Humano.

Para ello es clave el **clima de confianza y empatía creado**, la **red de relaciones sociales que hayamos podido tejer** con los diferentes actores sociales relaciones de calidad basadas en la colaboración y el respeto. En todo momento ha de intentarse que los encuentros se desarrollen en un clima de confianza, lo cual puede verse facilitado no sólo por nuestra relación previa, sino también por nuestra **presencia constante en el terreno**.

Esto conlleva a su vez y de la parte del investigador una **actitud de escucha «activa y metódica»**, intentando evitar tanto el dirigismo como el abandono, siguiendo así la recomendación metodológica dada por Pierre Bourdieu (1993:906).

Otro elemento clave es la **restitución permanente de todos los resultados de la investigación** a todos los participantes en la relación de desarrollo, no sólo a los profesionales o agentes, sino a todos los actores sociales implicados. Restitución que permite a su vez una apropiación de los resultados del diagnóstico o de la evaluación realizada.

Debatir en grupo la **Pregunta 3** (ver Cuestiones 3 Sesión). Tras ello el facilitador o facilitadora continuará con la exposición.

Las técnicas antropológicas

Una metodología que opta por un enfoque cualitativo encuentra en las citadas técnicas tradicionales de la antropología (entrevistas, historias de vida y observación participante) un instrumento adecuado **para entender la realidad «desde dentro»**.

La importancia de la oralidad

El protagonismo dado a los actores sociales se traduce en la preeminencia acordada a las **entrevistas e historias de vida**. Esto se debe no sólo al hecho de ser una de las técnicas más características de la Antropología, sino también a su especial adecuación con la idiosincrasia de la población implicada en los proyectos de desarrollo, que proceden a menudo de una cultura basada en la oralidad, aún cuando en algunos casos sus culturas profesionales se valgan de la palabra escrita.

Estas técnicas permiten una mayor fluidez al discurso y van en concordancia con las formas de expresión de numerosas sociedades, en donde la palabra es protagonista y en las que como comenta el lingüista Claude Hagege «*la lengua se presenta como un espacio de apropiación simbólica a través de la cual el enunciante vive su relación con el grupo*» (1985:288).

Entre los diferentes tipos de entrevistas cabe destacar las **entrevistas semidirectivas** que se realizan en base a una serie de guiones preestablecidos pero respetando siempre la diversidad de situaciones personales de los informantes. Esta técnica nos permite añadir aspectos que vayan surgiendo sobre la marcha, intentando en la medida de lo posible adoptar el punto de vista del informante. Esta técnica se realiza preferentemente con informantes clave o personas recurso de la comunidad analizada.

Pero ¿quién es y a quién elegir como informante clave? El informante clave es el intermediario privilegiado entre el investigador y la sociedad a estudiar, es el intérprete de la cultura a analizar y, en caso de necesidad, interprete de la lengua local. Nos “traduce” las concepciones, representaciones, prácticas y relaciones sociales. Clave para su correcta elección resulta el cuestionarse sobre su estatus en la sociedad, como ha obtenido sus conocimientos, su grado de implicación en la misma. Asimismo ha de tenerse en cuenta que el hecho de posicionarse como informador clave redefine sus relaciones en el seno de su sociedad de origen encontrándose en una ambigua posición intercultural: valorizado por la autoridad del investigador y finalmente abandonado por la marcha de éste (y de los agentes de desarrollo). En todo caso, es necesario explicitar las características y condiciones de la relación con los/las informadores clave, pues más allá de cuestiones éticas de reconocimiento es uno de los factores que va a mediatizar la información obtenida.

Por otro lado, las **entrevistas en profundidad** nos han de permitir, como su nombre indica, el profundizar sobre diversos aspectos preestablecidos en función de las necesidades de cada momento de nuestro trabajo. Esta técnica se traduce en la realización de «*reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen éstos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (...) El rol implica no sólo obtener respuestas, sino aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas*» (Taylor y Borgman 1986:101).

Por su parte, **las entrevistas de orientación biográfica o historias de vida** nos permiten comprender los procesos sociales en los cuales se va a insertar la relación de desarrollo a través de la experiencia de los propios sujetos, acercándonos así de un modo pertinente al punto de vista *emic*, es decir, a la visión de los diferentes actores.

Cada historia de vida comprende observaciones concretas, interpretaciones, juicios de valor, que nos permiten conocer la sociedad, la cultura en estudio, sus procesos sociales, la situación, las relaciones y dinámicas sociales. A la hora de su realización ha de ponerse especial atención en elegir actores sociales capaces de comunicar, de verbalizar su experiencia. Se trata de reconstituir la biografía de diferentes actores en base a fuentes variadas. Tanto los itinerarios personales como colectivos son analizados en términos de relaciones sociales. De este modo, la sociedad puede explicitarse a través de sus protagonistas².

Las entrevistas en grupo pueden ser igualmente utilizadas ya que permiten multiplicar la información, y llevan en muchos casos al debate. Gracias a la dinámica de grupo podremos hacer emerger determinadas contradicciones. Nuestro rol de entrevistador se ha de centrar en dicho caso en el de coordinar con el fin de evitar confrontaciones entre los participantes que influyen sobre las relaciones comunitarias.

Los miembros del grupo pueden auto elegirse lo cual puede resultarnos útil en caso de querer tratar algún sujeto delicado como la muerte o la sexualidad. En dicho caso es importante describir los vínculos sociales existentes entre los participantes: relaciones de parentesco, vecindad, clientelismo, etc. que pueden mediatizar la entrevista.

En dichos encuentros «cara a cara» nos hemos de situar en una relación «de tú a tú» lejos del estandarizado esquema en el que una persona hace preguntas y otra u otras las responden. Recordar que la pregunta directa a menudo no es aceptada culturalmente como medio para adquirir conocimientos en determinadas sociedades: “*no es sino tolerada. Tiene que estar subordinada al tiempo de la escucha y de la observación silenciosa. Preguntar, es invitar al interlocutor a hacer estado de un saber personal cuando el conocimiento es un*

²El uso de esta técnica en Antropología se remonta a los años 20 y en especial a la Escuela de Chicago, siendo sus representantes pioneros, William Isaac Thomas y Florian Znaniecki con su ya famosa obra «*The Polish Peasant in Europa and America*» (1958). Estos autores pusieron de manifiesto cómo el uso de documentos personales junto con fuentes orales, permite una adecuada aproximación al fenómeno en estudio.

atributo ligado a un estatus. En una unidad social determinada, sólo ciertas personas pueden estar habilitadas a revelarlo” (Rabian 1979: 30).

Respecto a la muestra a entrevistar, en cada escenario hemos de buscar que ésta sea variada y heterogénea con el fin de poder recoger vivencias de distinta índole, evitando la repetición excesiva de experiencias similares.

Para la **recogida de los discursos** de los diferentes actores sociales se puede optar por la utilización de un magnetófono que, sin embargo, algunos de los informantes pueden llegar a rechazar, debiéndose proceder a la toma manual de notas. Dicha mediación, si bien dificulta la interpretación de los discursos, la captación de detalles o la creación de la necesaria relación interpersonal (especialmente cuando tratamos temas privados e íntimos como la enfermedad), puede ser paliada gracias a la existencia de relaciones de confianza previas. En todo momento se ha de guardar la confidencialidad que ha de ser exigida igualmente al informante clave y/o traductor en caso de intervenir.

Debatir en grupo la **Pregunta 4** (ver Cuestiones 3 sesión). Tras ello el facilitador o facilitadora continuará con la exposición.

La mirada documentada del investigador

Sin embargo, la importancia dada a la oralidad no impide que en todo momento los discursos de los diferentes actores sociales hayan de ser **confrontados y complementados con los datos de la observación directa y los recogidos gracias a fuentes bibliográficas diversas**. Ya Malinowski (1986:21), uno de los padres fundadores del método etnográfico, apuntaba que *«una fuente etnográfica tiene un valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena, y por otra, las deducciones del autor»*.

La observación participante

Esta es una técnica cualitativa que nos ofrece las Ciencias Sociales para poder observar sistemáticamente un fenómeno social, y ello sin manipularlo ni modificarlo, tal y como se presenta. Esta técnica resulta adecuada para superar un nivel meramente descriptivo.

Nuestras **observaciones han de realizarse bajo criterios científicos**, es decir, de modo planificado y controlado, proporcionándonos de este modo una serie de datos válidos sobre la problemática estudiada.

Sin embargo, se trata probablemente de una de las técnicas más difíciles de la Antropología que precisa de una prolongada estancia sobre el terreno: *“ No es más que después de varios meses de observación exploratoria sobre las estructuras sociales, las reglas matrimoniales; las actividades cotidianas, las prácticas rituales, los comportamientos alimentarios, etc.; que realmente se comienza a estudiar el tema que nos interesa: aunque desde el principio se oriente la investigación hacia el objeto de estudio (Fassin, Jaffre 1990: 103).*

Ha de tratarse de vivir «como los nativos», con el objeto de aprehender su vida cotidiana, y ello del modo lo menos intrusivo posible intentando en todo momento adecuarnos a las rutinas de cada escenario, teniendo en cuenta los gustos y pareceres del grupo. Esta presencia cotidiana nos ha de permitir el poder igualmente entablar numerosas **conversaciones informales** con los diferentes actores sociales creando nuevos puentes de comunicación y un mayor grado de confidencialidad.

Señalar asimismo que la **observación resulta especialmente adecuada para saber dilucidar la relación entre lo que la gente dice que hace y lo que hace en realidad**.

Los datos de la observación son recogidos gracias a un **diario de campo**, junto con numerosas notas descriptivas y analíticas así como la inclusión de **mapas, diagramas, fotos** que permitan ilustrar y visualizar lo observado.

La **cartografía** constituye efectivamente una herramienta muy útil pues nos habla de la ocupación del espacio así como nos sitúa y sitúa al lector: “*el plan de un pueblo o barrio, la localización de la gente en diferentes momentos del día permite diferenciar lugares frecuentados y lugares evitados, lugares de paso y de estancia que nos puede servir a la hora de organizar una sesión de educación sanitaria o construir un centro de salud*” (ibidem: 103).

Los **inventarios** son igualmente útiles al mismo tiempo que nos llevan a respetar una cierta sistematización: “*en relación con las preocupaciones del desarrollo; se puede incluso de intentar identificar las instituciones y personas que tienen poder en los diferentes campos de lo social (político, religioso, cultural, sindical, etc.), las prácticas y herramientas de la agricultura o del pastoreo, las personas y las funciones de las estructuras de salud...*” (ibidem: 103).

La utilización de fuentes secundarias

Sin embargo, las fuentes orales y visuales no resultan por sí solas suficientes, siendo necesario completarlas y contrastarlas a través de una exhaustiva **revisión bibliográfica**. Es así que las fuentes secundarias, tanto documentales como estadísticas, elaboradas por otros investigadores o que formen parte de la tradición escrita de la sociedad en estudio juegan un rol clave, tanto antes de realizar el trabajo de campo como en el momento de análisis de los datos recogidos.

Esta recogida de información bibliográfica nos ha de ayudar en nuestra pretensión de trascender la mera descripción etnográfica, que en muchos casos puede pecar de particularista. Los aspectos descriptivos recogidos nos han de posibilitar la ubicación de la problemática de estudio en coordenadas espaciotemporales, aportando datos que vengán a corroborar los aspectos cualitativos del fenómeno.

La lección de una u otra técnica depende del contexto, de la finalidad de nuestra intervención.

Debatir en grupo las **Preguntas 5 y 6** (ver Cuestiones 3 Sesión). Tras ello el facilitador o facilitadora continuará con la exposición.

El facilitador o facilitadora sintetizará las respuestas a las **Preguntas 2, 3, 4, 5 y 6** en un **panel titulado 8 “Nuestras prácticas en trabajo de campo”**. El material será guardado hasta finalizar el curso.

Metodología cualitativa, objetividad y “paraqués”

Ahora bien, nunca hemos de olvidar cómo todo trabajo de campo, toda metodología no debe perder de vista **su finalidad, el para qué** se está realizando.

Asimismo toda observación, entrevista, análisis de fuentes secundarias **debe hacerse desde una teoría, unas hipótesis** que nos van a permitir interpretar la realidad analizada, la relación de desarrollo en su caso. **Se trata, no olvidemos, de problematizar la realidad, las relaciones sociales, de hacerles preguntas con el fin de facilitar su adecuada comprensión**, y de comprender para actuar.

Veamos un ejemplo de **comprensión de la lógica del otro facilitada por las estrategias y técnicas antropológicas**:

“¿Por qué los pastores nómadas no pueden contar su manada?”

¿Qué de más contabilizable que una manada? El recuento de las ovejas tiene bien las virtudes que se le imputan de la simplicidad sin sorpresa de la operación. No debería quedar por pedir al pastor que la cifra de su manada. Pero parece que eso no sea tan simple e incluso que choca con un obstáculo que se puede calificar de epistemológico.

Todos los observadores de las sociedades pastorales lo dicen, si se tiene la inconveniencia de hacer dicha pregunta, no son de las que facilita el diálogo. ¿Conocen las razones de este universal mutismo? Los analistas más sagaces parecen hasta haber sido obstruidos por la generalidad del fenómeno ya que ellos no podían obviamente satisfacerse con algunas justificaciones locales. Hay apuestas más generales. Los autores proponen generalmente dos, susceptibles de una aplicación bastante amplia que se hacen por otra parte, si se observa bien, una peligrosa competencia. La primera, que se puede calificar de materialista, sugiere que, ante una cuestión que se asemeje a una investigación fiscal, los pastores temen, bien legítimamente, alguna mala repercusión. En eso, no se diferencian de los agricultores o de cualquier contribuyente. Excepto que mientras que su actividad tiene, una dimensión liberal, pueden mejor que “otros retirarse de las investigaciones (...) Pero existe una segunda interpretación, contraria a cualquier idealismo (...): los pastores evitarían enunciarse con precisión sobre el tamaño de su manada porque temerían verse sancionados por algún divinidad, castigados de declarar su bien cuya posesión es altamente precaria (...)

Parece que esta explicación tener la virtud de calmar bastante universalmente la curiosidad de los etnólogos y puede considerarse, a este respecto, como una creencia etnológica. La consecuencia es que se considera entonces imposible toda investigación sobre este tema: los observadores interiorizaron la prohibición. Lo propio de un secreto es guardarse. Parece que tal no haya sido el caso aquí ya que, a pesar del misterio cuya cuestión se rodearía por todas partes, se observa generalmente que a pesar de este hecho institucional incuestionable terminan siempre por producirse estadísticas que se publican regularmente bajo los auspicios de organismos oficiales, nacionales o internacionales, y que nos proporcionan imperturbablemente, a la unidad cerca, sin concederse las libertades

de la aproximación, esta información que se tiene tanto mal a obtener del informador el mejor dispuesto.

Es cierto que los poderes tienen acceso a otras fuentes, a través de los servicios fiscales o veterinarios por ejemplo, y también que tienen los medios de iniciar investigaciones que recurren a métodos técnicos más perfeccionados, como los recuentos a partir de fotografías aéreas. Un debate serio y un poco personal con los responsables de estas publicaciones estadísticas, que construirían diferentemente de buen grado cálculos sofisticados sobre datos tan sospechosos, nos conducen a obviar algunas concesiones sobre estas evaluaciones evidentemente (...) Esto debería conducirnos a preguntarnos sobre las virtudes propiamente mágicas conferidas a la cifra por las tecnoestructuras de los países subdesarrollados y los organismos internacionales. Las cosas podrían permanecer allí si se admitiera que estas cuestiones no tienen importancia para las sociedades en cuestión.

No es obviamente el caso: la actividad pastoral consiste esencialmente y a pesar de todo en pretender aumentar el número de sus animales. No se puede seriamente pensar que los pastores no hacen caso completamente al número de su manada, sino que incluso utilizan para evaluarlo, subterfugios propios más allá de los métodos aritméticos: el recuento en base al aprecio que se lee en la mirada del patriarca, es seguramente tan preciso que famoso (...) La cifra del ganado, a pesar de la susceptibilidad de los informadores, e incluso debido ella, no es una cuestión indiferente. Interesa en cualquier caso a los interesados. Un etnólogo no puede renunciar a empujar sus investigaciones en esta dirección (...). El secreto mantenido designa por sí solo un objeto a aclarar: como siempre, las leyes del silencio corren el riesgo de ser bien más instructivas que lo que se busca a esconder. Y se trae así el problema de fondo sobre la mesa: el de la apropiación. ¿Ya que a quién pertenece la manada? ¿Al que lo guarda? ¿Al (o la) que lo trata? ¿Al que puede disponer de sus productos, leche o carne temporal o definitivamente? ¿Al que puede decidir su descentralización prestando o vendiendo? ¿O al que puede prohibir tal o cual de estas asignaciones? ¿Al que está en situación de heredar? ¿Al que está en posición política, económica o militar de llevarse una parte? ¿Al que tendría el poder (el derecho) de contarlos? A todos indudablemente, a condición de que se precise siempre bajo qué informe y a qué grado.

Sin alegar de nuevo la supuesta propiedad colectiva, que sin duda nunca ha existido entre pastores, se admitirá que hay en el ámbito de la ganadería formas de apropiación plural, circunscrita y articulada entre ellas, que redoblan sus redes sociales y que no podrían ser menos complejas que éstas (...)

Es a esta lógica que se chocan los agentes del Estado, del desarrollo, del progreso, etc. que pretenden establecerse en el ámbito de la producción pastoral para orientarlos según sus objetivos propios. Tal toma de control pasa por una revolución jurídica en parte endógena: la reapropiación personal por un miembro dominante del campamento del conjunto de la manada administrada conjuntamente. Es necesario que este proceso se realice para que el enfoque por enumeración completamente desprovisto de sentido, tome alguna consistencia” (Pouillon, 1988:108).

El facilitador o facilitadora invitará al debate tras su lectura.

De la objetividad de lo cualitativo

Por último recordar que dicha mirada y metodología cualitativa nos ha de permitir en todo momento lograr la objetividad de la que se vale la Antropología como toda ciencia.

Sin embargo, no sin olvidar que dichas técnicas presentan **diferentes límites**: entre ellos, el hecho de que quien las emplea mediatiza su uso. Así la observación aparece condicionada a la capacidad del observado a mirar y comprender, por su propia lógica y prejuicios y que más allá de la influencia que ejerce la presencia misma del observador, nuestros ojos y cerebro perciben que aquello para lo que están dispuestos a observar. Se trata de observar los detalles y al mismo tiempo tener en cuenta **la totalidad de lo social**, aprehender el contexto en toda su complejidad. Lo mismo nos ocurriría a la hora de estructurar las entrevistas, elegir las fuentes secundarias o realizar nuestro análisis e interpretación.

Cabe de nuevo plantearse hasta que punto es posible la objetividad metodológica.

Finalizaremos la sesión 3.1 realizando el **Ejercicio 4: La objetividad de lo cualitativo**